

Paredes que hablan

Murales de Sorondo



Para

Rolo y Chicha, que me enseñaron a trabajar como jugando.

Amalia, Juana, Margarita y María; en cuyos ojos y gestos me miro y reconozco.

Diana, que creyó en mis murales y me obliga a no detenerme.

Toda mi familia y todos mis amigos, que es decir la misma cosa, a los que debo no ser de otra manera.

Todos los que ven las obras y con su mirada les dan sentido de ser.

Todo el equipo de murales, donde trabajamos juntos con alegría, que es la forma de que las cosas salgan bien.



Sorondo, Rodolfo

Paredes que hablan : murales de Sorondo . - 2a ed. -

Buenos Aires : Bisman Ediciones, 2013.

72 p. : il. ; 18x18 cm.

ISBN 978-987-26769-5-7

1. Pintura. 2. Arquitectura. I. Título

CDD 720

© de esta edición Rodolfo Sorondo.

Todos los derechos reservados.

EDICIÓN GENERAL

Hernán Bisman

EDITOR ADJUNTO

Pablo Engelman, Bisman Ediciones

DISEÑO GRÁFICO

Albano García

FOTOGRAFÍAS

Gabriela Rojas, Rodolfo Sorondo, Raimundo Flah

ESTE LIBRO FUE POSIBLE GRACIAS AL GENEROSO APOYO DE

Weber

Mariano Bó, Director General

Axel Plesky, Director de Comunicación

Impreso en Brapack S.A. Saraza 1354, CABA.

ISBN: 978-987-23711-4-2

Hecho el depósito que marca la Ley 11.723.

Este libro no puede reproducirse total o parcialmente sin la autorización expresa de su autor.

Paredes que hablan

Murales de Sorondo







Murales Urbanos

Por Rodolfo Sorondo

Cuando empecé la Facultad de Arquitectura no sabía, como la mayoría de los que allí entramos, que era lo que en realidad quería para mi vida.

En ese momento me sentía pintor y pintaba todo el tiempo que podía. Participé en salones, gané algún premio, vendí algunos cuadros. Una señora me invitó a ver lo bien que combinaba mi pintura con el tapizado de sus sillones.

Con la soberbia de mis veinte años me sentí humillado y puse en crisis la pintura de caballete, que tanto podía ponerse en un salón, un dormitorio o en la cocina.

Me volqué a la arquitectura, que me apasionó, descubrí el espacio, sus proporciones, sus recorridos y fundamentalmente su protagonista; la gente.

Como arquitecto trabajé mucho tiempo en obras, en concursos y en docencia, pero me quedó una asignatura pendiente: las artes plásticas.

Lo que yo hacía hasta ese momento era pintura de caballete, que fundamentalmente tiene valor como objeto en sí mismo, independientemente de donde esté colocada, se independiza de su entorno inmediato.

Mi formación arquitectónica me hacía sentir que se necesitaba una relación más comprometida entre la expresión plástica y las cosas que la rodean.

Pensando sobre este tema, redescubrí los murales y su sentido, ya que sus características son propias y diferentes, están en un sitio, forman parte de un espacio y un contexto determinado. El cuadro puede estar en cualquier lugar.

El mural “es” de un sitio. Está en un lugar y no en otro. Participa activamente en la cualificación del espacio.

El cuadro está en un espacio privado o a lo sumo, semipúblico. Es mirado por pocos y pocos son los que participan de su arte y mensaje.

El mural se ubica en espacios públicos y/o semipúblicos. Es mirado por muchos y por ese importante hecho, ha sido utilizado a través de la historia como elemento de comunicación masiva. Posibilita mensajes y narrativas.

Con relieves, con murales, con estatuas, el hombre contó sus historias, asentó sus gestas, adornó sus ámbitos, condicionó sus espacios, en definitiva, enriqueció su vida.

Desde las cuevas de Altamira hasta los graffiti de los baños públicos, las paredes han servido de soporte a la comunicación oficial (los jeroglíficos egipcios, estelas caldeas, columnas romanas, etc.) o al espotaneísmo popular (pintadas políticas, mensajes de hinchadas de fútbol, de tribus urbanas, etc.).

Constituyen así, un elemento importante en la conformación y cualificación del espacio urbano de todos los tiempos, sirviendo como elemento de ornato y de comunicación a nivel masivo.

Los murales son colectivos y didácticos.

El cuadro requiere una visión cercana o al menos medianamente cercana.

El mural, situado habitualmente en espacios de grandes dimensiones, admite visiones cercanas y lejanas, de conjunto y de detalle. Si están en la vía pública también las velocidades de visión cambian, ya sea que se lo contemple caminando o desde un vehículo en movimiento. Esto incide directamente en el planteo compositivo del mural, a fin de lograr la mayor eficacia en los efectos buscados.

El cuadro de caballete se realiza por un único artista o a lo sumo, por un pequeño equipo.

Por su magnitud, los murales son realizados por un gran número de personas, con roles diferentes y en

tiempos generalmente prolongados, constituyendo un trabajo colectivo.

La consecuencia lógica de este curso de pensamiento fue interesarme vivamente en el tema mural y tomarlo como curso de acción de mi actividad plástica.

Este interés me convirtió en un “mirador” obsesivo de cualquier mural que caía bajo mi vista, y pronto descubrí que los murales pintados tienen un gran enemigo en el tiempo, ya sea cronológico o climático, que hacen que su duración en buenas condiciones sea corta.

También, hasta cierta altura, son maltratados por pintadas superpuestas y polución del ambiente (escapes de autos, etc.).

Conocer la obra de un entusiasta mosaiquista uruguayo en el Cerro de Montevideo, sumado a un viaje a España y el conocimiento directo de la obra de Gaudí en Barcelona, me dio la clave para encausar la realización de mis murales: el trencadís catalán.

Esta forma de revestimiento murario, que se hace con descartes de cerámica, mayólicas, azulejos, venecitas y mosaicos varios, es tomado por Gaudí como elemento importante de su imaginaria, llevándola a una significativa calidad artística, usando una técnica y un motivo esencialmente popular como parte de su obra arquitectónica.

La cerámica es un material duro y noble cuyos colores no se degradan con el tiempo y si se ensucia, ya sea de barro o pintura, se limpia fácilmente por contener una superficie no absorbente. Me largué a ello entonces, y fui aprendiendo lentamente la técnica y la fui aplicando primero en obras mías, patios y fachadas, para después pasar a espacios y mobiliarios urbanos.

Este aprendizaje me abrió un campo nuevo en mi concepción plástica, ya que a los brillantes colores que se consiguen por los pigmentos de las artes del fuego, se suma la importancia de la junta y su empastinado, que oficia como una veladura de diferentes colores.

Para finalizar, puedo decir que el estudio y análisis de ejemplos de murales a lo largo de la historia nos permite arribar a tres tipos de conclusiones:

1. La primera referida a los murales como obras de expresión artística, siendo parte de la cultura de los pueblos, manifestando siempre las circunstancias particulares de cada época histórica y cada lugar geográfico. Los murales han sido siempre medios de comunicación masiva, de transmisión didáctica religiosa y/o historicista, cumpliendo un importante rol en tiempos antiguos cuando el leer era privilegio de pocos. Actualmente siguen manifestando calidades estéticas y conllevan fuerte significación simbólica y política.

2. La segunda conclusión considera que los murales, el equipamiento y los adornos, ocupan un lugar específico en el conjunto urbano arquitectónico, colaborando en la articulación espacial, tanto por su color y textura, como por su significación.

3. La tercera tiene como centro la posibilidad de participación de la comunidad en la gestión y realización del arte urbano.

Tanto en la toma de decisión acerca del dónde, el sitio; el cómo, con quienes se realizará; el qué, los contenidos del relato y su mensaje, es necesaria la participación de gran cantidad de gente, conformando equipos de diverso grado de capacitación, constituido por vecinos, alumnos de escuelas, talleres de arte y todo tipo de

organizaciones comunitarias que tengan ganas de participar en el crecimiento de su entorno urbano.

Como reflexión final, creo que la importancia de los murales urbanos es que expresan en forma contundente e inequívoca que el sitio donde están ubicados, tiene un pulso ciudadano y comunitario vivo.

Creo que lo urbano es la gente y todas sus acciones que conforman y cualifican los espacios que las contienen.

La vitalidad que reflejan los murales urbanos con sus formas y colores diversos y cambiantes, que se modifican en el tiempo, no es ni más ni menos que la expresión plástica-espacial-arquitectónica de la comunidad que la genera, manifestándose en el tiempo y el espacio, en un lugar y en una época.

Es afirmación de identidad.

¿Por qué me gusta hacer murales?

Como plástico y como arquitecto tengo conciencia que mi trabajo tiene un significado manifiesto en lo que acontece en el lugar de donde soy, y que lo que acontece aquí y ahora es producto de lo que pasó aquí y ayer, alumbrando lo que pasará aquí y mañana.

Por eso no trato de teorizar sobre lo que hago, sino que surge por la necesidad vital del hacer, sabiendo que este hacer constituye una manifestación que será leída a nivel sensible o racional por quien se involucre en ella, ya que el sentido último de hacer las cosas es que a los demás les sirva para algo.

El equipamiento, los murales y los adornos, como parte de la obra arquitectónica, ocupa un lugar específico en el conjunto, colaborando en la articulación espacial, tanto por color y textura como por su significación.

Mi relación con Weber

En el año 2003 finalicé un mural para la fachada de Dos Riberas, un local en Palermo Viejo, que modestia aparte, salió muy bien. Tanto es así, que artistas de distintas disciplinas, de fama y cataduras también diversas y variopintas, empezaron a sacarse fotos con el mural como fondo.

Tuve la suerte que entre ellas posara Natalia Oreiro, que hizo una foto muy bella donde conjugaba su belleza propia con la del mural, formando parte de un reportaje que le realizó el diario español, El País.

La casualidad o la magia hizo que Mariano Bó, gerente general de Weber en Argentina, estuviera haciendo nada en el paseo de la Castellana, tomando un café en la vereda, mirando pasar a las madrileñas de buen ver y suntuosas popas, y leyendo el diario El País, cuando descubrió la foto de Natalia recostada en el mural de Dos Riberas.

Las extrañas relaciones mentales que dentro de la mente de Mariano juntaron a las madrileñas, a Natalia Oreiro, al mural de trencadís y le produjeron un “ ¡Eureka, esto es lo que necesito para promover los productos WEBER !”, están fuera de mi comprensión y entendimiento, pero como en el mural estaba mi nombre y Mariano conocía a mi hija Margarita, una vez en Bs, As., la llamó por teléfono para preguntarle quién era yo. Así que yo resulté ser el padre de mi hija Margarita y además, como si esto fuera poco, antiguo profesor de arquitectura de Mariano.

De allí en más, con Mariano iniciamos una fructífera “tormenta de ideas” que se tradujo en diversas actividades, desde cursos de divulgación del uso de la cerámica en la historia de la

arquitectura, talleres de murales con diversas instituciones de la cultura, el diseño de la placita de descanso para el personal en la planta de Bosques -donde es el gran protagonista el Dragón Weberiano, animal mitológico de esos pagos, ya citado por Enrique Hudson en su libro “Allá lejos y hace tiempo”- hasta muralitos para puntos de venta y grandes murales en espacios públicos.

Creo que nuestra relación ha sido fructífera y enriquecedora para ambas partes, ya que Weber a través del trencadís ha unido lo industrial con el arte, consiguiendo posicionarse como precursor y motorizador, en este sentido, en la industria de la construcción.

Por mi parte, no sólo me ha permitido la realización de mi obra, cosa imprescindible para expresarme como artista, sino, lo que es más importante, me permitió ver en acción a una empresa en la que todos sus integrantes, sin cuestiones de jerarquías, trabajan unidos por un objetivo común. Y esto como mejor se visualiza es trabajando juntos, desde el gerente hasta el último changarín, en la realización de los murales institucionales.

Resultó muy emocionante ver crecer durante dos años el banco Dragón Weberiano, todo el personal poniendo azulejos de a ratos, como una fiesta.

Recorrer este sendero juntos ha sido muy valioso y espero que esto siga, ya que como canta Serrat diciendo a Machado: “ Se hace camino al andar”.



Rodolfo Sorondo: Historias murales

Por Mariano Bó

Director General Weber Argentina, Arquitecto.

En esta época que nos toca vivir, las ciudades cubren rápidamente los territorios del planeta enrostrándonos el imperativo de qué hacer para mejorar los espacios públicos y las calles de esa enorme masa urbanizada, únicos lugares de catalización social de sus habitantes. Paralelamente, estamos viviendo una experiencia inédita en términos sociales: la comunidad imaginada está sustituyendo a la comunidad de verdad. La red social de nuestro presente tiende a la virtualidad, se mide cada vez más en bytes y menos en átomos. Las redes sociales son maravillosas por lo que permiten, pero también destructivas por lo que impiden: la identidad local y la interacción en vivo de las personas. Sentirse parte de una comunidad tiene necesariamente que ver con transitar sus calles, aprehender sus signos, comunicarse y compartir con sus habitantes.

Por ello el Programa PISO (Plan de Infraestructura Solidaria) impulsado por Weber - Saint Gobain, y su consecuente apoyo a artistas que trabajan socialmente es tan querido para nosotros, ya que permite de forma maravillosa esa interacción entre semejantes y ajenos que colaboran para mejorar un espacio determinado a través del arte mural público. Posibilita el encuentro frente a la obra de encumbrados artistas con grupos de escolares, de elegantes ejecutivos de traje con orgullosos obreros en uniformes de trabajo, de amables amas de casa con distribuidores de insumos para la

construcción; todos ellos convocados por la posibilidad de construir colectivamente una pieza artística y urbana que mejore la calidad de vida de su barrio, que aleje con su belleza la precariedad de las frías infraestructuras urbanas, que acerque la posibilidad de construir un hito para continuar el encuentro en el mate, en el picnic, en el fútbol o simplemente en el apretón de manos entre gente que decide que compartir la vida da plenitud y sentido a cada día.

Uno de los primeros artistas con quien nos hemos acompañado en este camino comunitario es Rodolfo Sorondo. "Rolo", como le dicen todos lo que lo conocen y lo disfrutan, es un artista, un maestro y un profesor. Es una persona que logra ver lo mejor en todas las situaciones. Un contador de historias que transforma su universo atravesando distintos ámbitos, desde lo público a lo privado. Es de las personas que creen honestamente que la participación enriquece su obra. En su trabajo, el resultado final es de alguna manera insospechado y depende de muchas manos anónimas y materiales que se van sumando casi desapercibidamente. Su expresión es colorida, contundente, irremediamente "nuestra", intensamente "argentina". Para nosotros, empresa, pero en definitiva pequeña comunidad, trabajar con él nos permitió construir rasgos de identidad claramente reconocibles.

Por todo esto, pero ante todo porque es un gran tipo, es que queremos tanto a Rodolfo.

Sueños colectivos: Paredes que hablan

Por **Hernán Bisman**

Editor y Curador especializado en temáticas relacionadas con la ciudad, la arquitectura y el ambiente.

Inicio esta nota, que Rodolfo Sorondo, Mariano Bo y Axel Plesky generosamente me han ofrecido que escriba, celebrando que la firma Weber - Saint Gobain acierte en publicar esta segunda edición de “Paredes que hablan”, hermoso libro que editamos con Rolo por primera vez en 2010, y que hoy presentamos ampliado y corregido. Esta publicación, junto a otras dos que desarrollamos con apoyo de la empresa, “Murales Urbanos 1” y “Murales Urbanos 2”, registran distintos aspectos del arte mural contemporáneo argentino en el marco del interesantísimo y muy importante Programa PISO (Plan de Infraestructura Solidaria), iniciado en 2005 por la vocación de los ejecutivos de Weber – Saint Gobain que comprendieron lúcidamente que la misión de una empresa de la construcción es mejorar la calidad de vida de la comunidad en la que se desarrolla, trascender en el tiempo y contar una historia en la que los sueños más complejos son los colectivos.

Esta noción de lo colectivo, que impulsa a la gente que trabaja en Weber, promueve esta vocación artística y social que ya “construyó” más de dos mil murales urbanos vinculando a más de cinco mil personas que en ellos trabajaron con alegría, demostrando que la acción colectiva y comunitaria sí es posible cuando el objetivo es mejorar la calidad de vida del fragmento de ciudad en que vivimos, amamos y soñamos cada día.

Construir cultura supone una actitud comprometida con el tiempo y el espacio en el cual nos toca vivir. En ese sentido, creo que la arquitectura y el arte son, todavía y más que nunca, herramientas de transformación de la realidad. Por ello festejo con alegría que este trabajo cultural, que artistas como Rodolfo Sorondo y la empresa incentivan, corra la certeza instalada de que un mundo mejor no es posible. El Programa PISO y los artistas que aportan su talento y oficio para producir hermosas piezas urbanas en áreas de nuestras ciudades argentinas, han logrado ofrecer a la comunidad con la cual trabajan y dialogan mejores espacios de encuentro, mejores espacios públicos, mayor calidad de vida a los vecinos de esas obras y con ello, nos han vuelto a todos más humanos.

En una época en que los cambios emergentes de nuestra sociedad tecnológica global han originado un nuevo espacio público virtual, que cancela los vínculos de proximidad entre las personas y fomenta el repliegue individual, esta acción colectiva de construir murales que Rodolfo documenta en este libro, es un aire fresco que demuestra que con generosidad y talento un mundo mejor está al alcance de nuestros sueños.

Brindo por esta segunda edición de “Paredes que hablan”, bienvenidos ustedes también a esta grata experiencia.

Para
NO USE EL TELEFONO
MIENTRAS CONDUCE

ATENCION 2



MURAL "EN EL TIEMPO... UN LUGAR"
100 m², Cañada de Juan Ruíz y las vías,
Morón, Provincia de Buenos Aires, 2007.





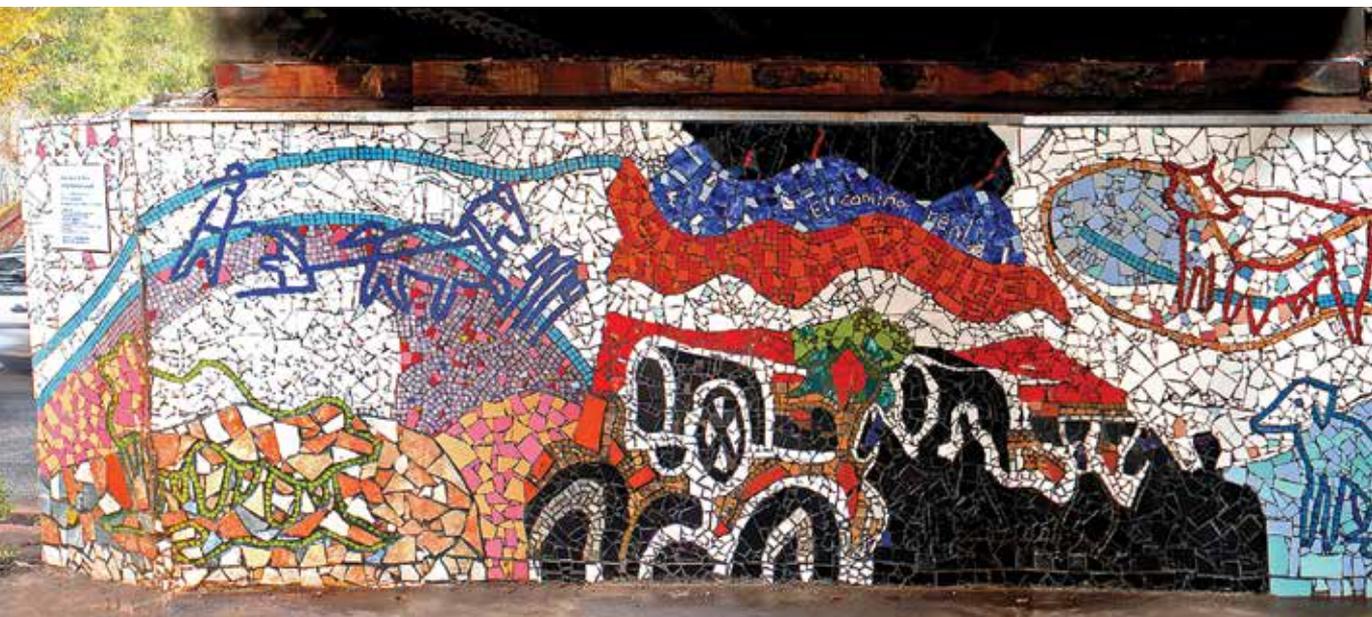
MURAL “EN EL TIEMPO... UN LUGAR”
100 m², Cañada de Juan Ruiz y las vías,
Morón, Provincia de Buenos Aires, 2007.
En esta página, boceto.
En la página siguiente, detalle.

Un espacio urbano singular, conformado por dos puentes superpuestos, uno vehicular y otro ferroviario, que cruzan una importante calle de la ciudad de Morón, es el marco de este mural. En los muros del puente ferroviario se desarrolla la historia del Camino Real, elemento importantísimo en la vida del Municipio. Consta de cuatro paños de mural que cuentan los “*Tiempos antiguos*”, “*La colonia*”, “*El progreso*” y los “*Tiempos modernos*”. Tuvo el apoyo y patrocinio de la Municipalidad de Morón y la firma Weber realizándose por un equipo integrado por el taller de murales Sorondo, el taller de murales de la Secretaría de Cultura de Morón y alumnos de escuelas de la zona.



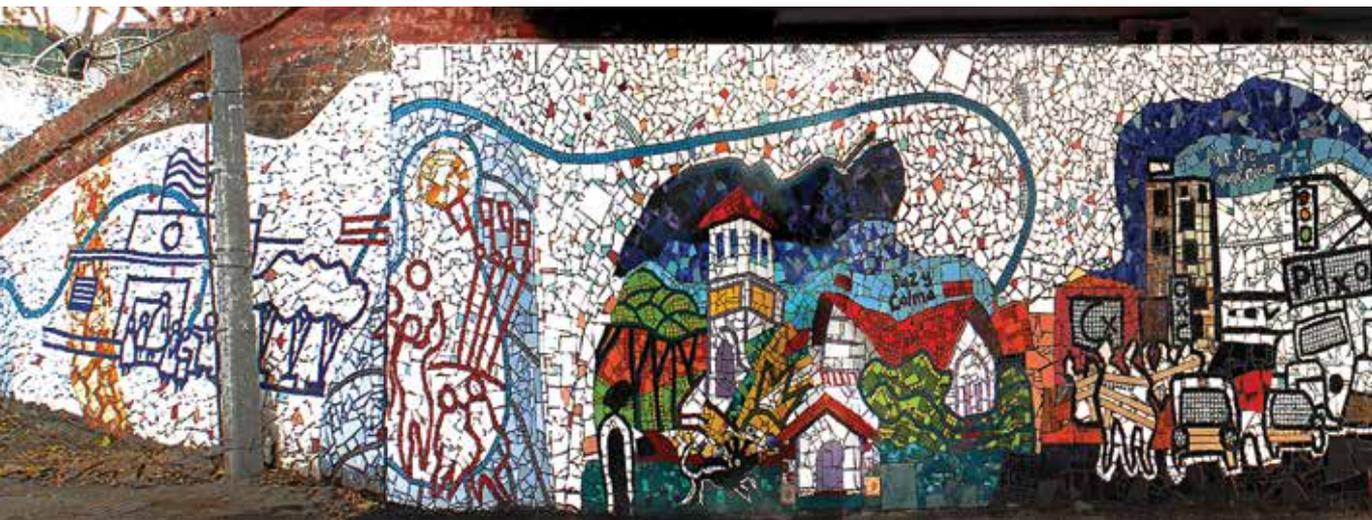
ATENCION 2,10 m

a Morón Norte
Av. Vergara / Acceso Oeste

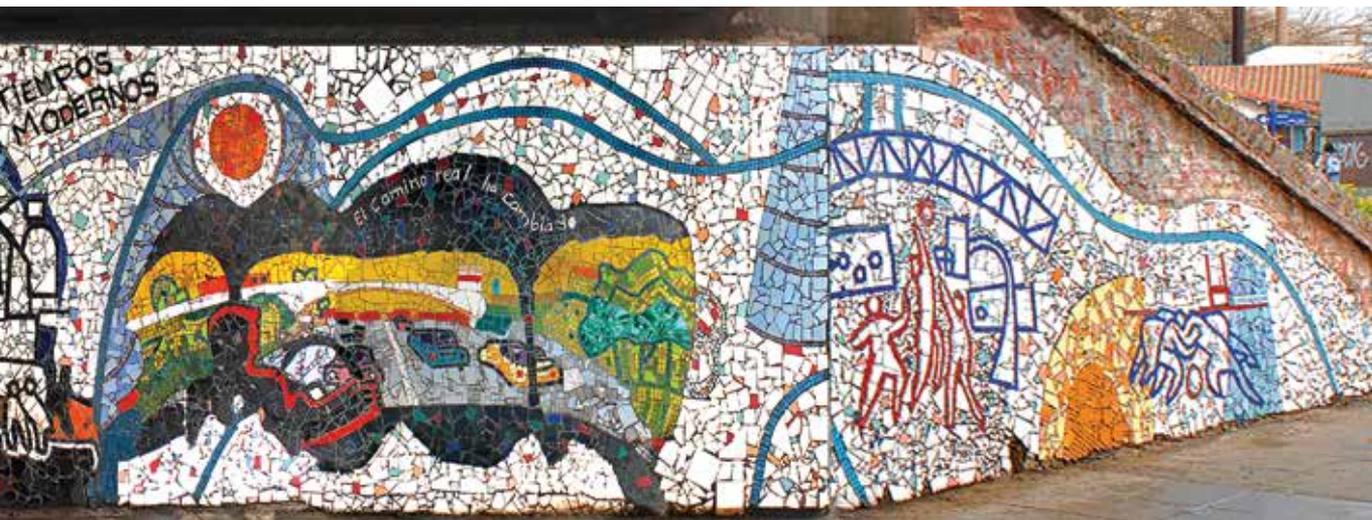


MURAL "EN EL TIEMPO... UN LUGAR"
100 m², Cañada de Juan Ruíz y las vías,
Morón, Provincia de Buenos Aires, 2007.
Paños "Tiempos Antiguos" y "La colonia".



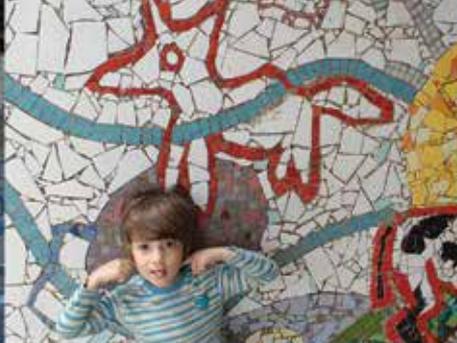


MURAL "EN EL TIEMPO... UN LUGAR"
100 m², Cañada de Juan Ruíz y las vías,
Morón, Provincia de Buenos Aires, 2007.
Paños "El Progreso" y "Tiempos Modernos".





MURAL "EN EL TIEMPO... UN LUGAR"
100 m², Cañada de Juan Ruiz y las vías,
Morón, Provincia de Buenos Aires, 2007.
Registro del proceso de construcción.

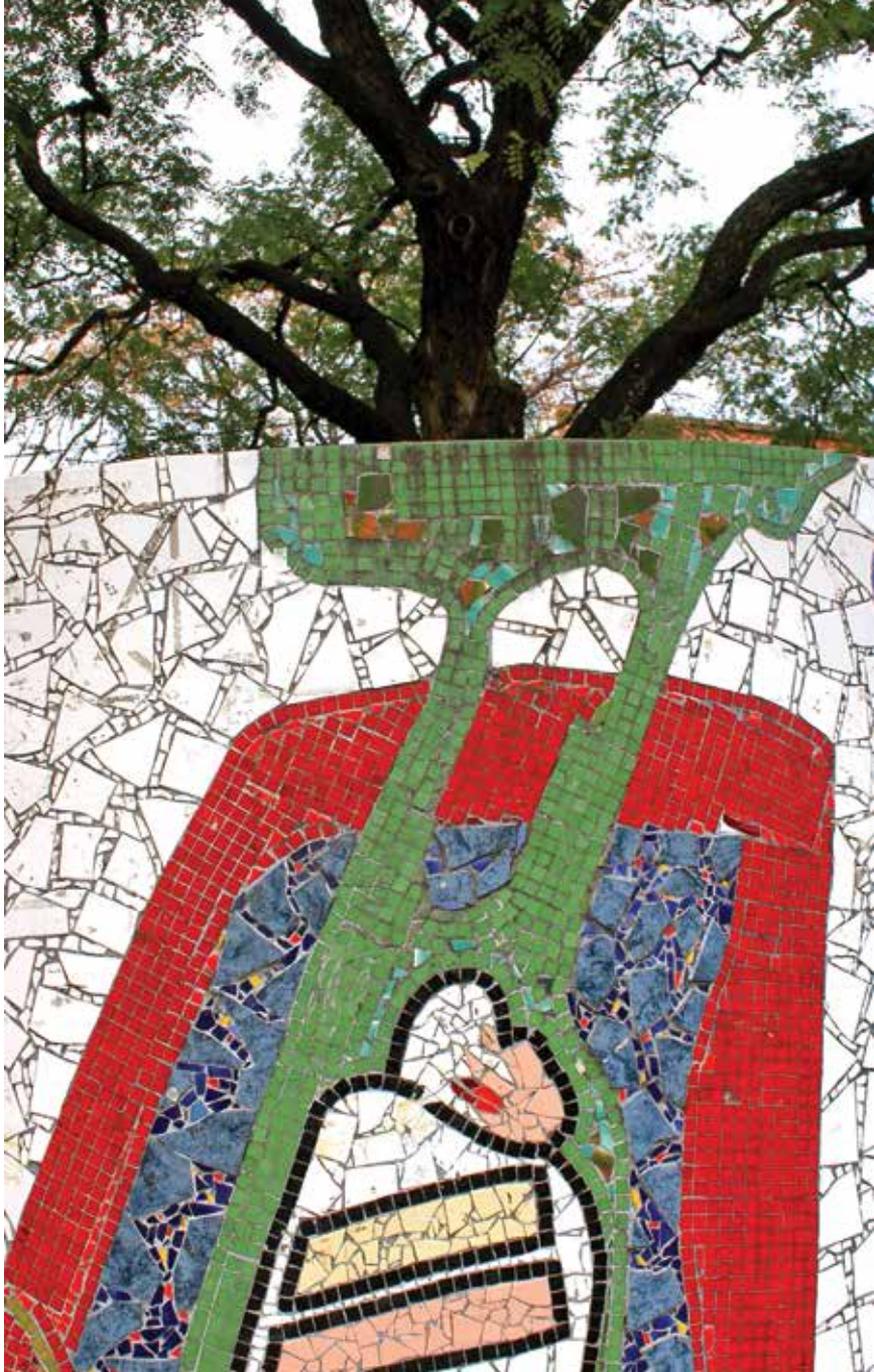




MURAL PLAZA CORTAZAR

*15 m², Borges y Honduras,
Ciudad de Buenos Aires, 2000.*

Puesta en valor de una caseta cilíndrica, depósito de herramientas de la plaza. Realizado por pedido de la Asociación de Vecinos de Palermo Viejo, sus imágenes remiten a la historia cotidiana del barrio. Durante su ejecución se fueron sumando chicos y vecinos que aportaron su trabajo y sugerencias, todo como jugando.





MURAL PLAZA CORTÁZAR
15 m², Borges y Honduras,
Ciudad de Buenos Aires, 2000.

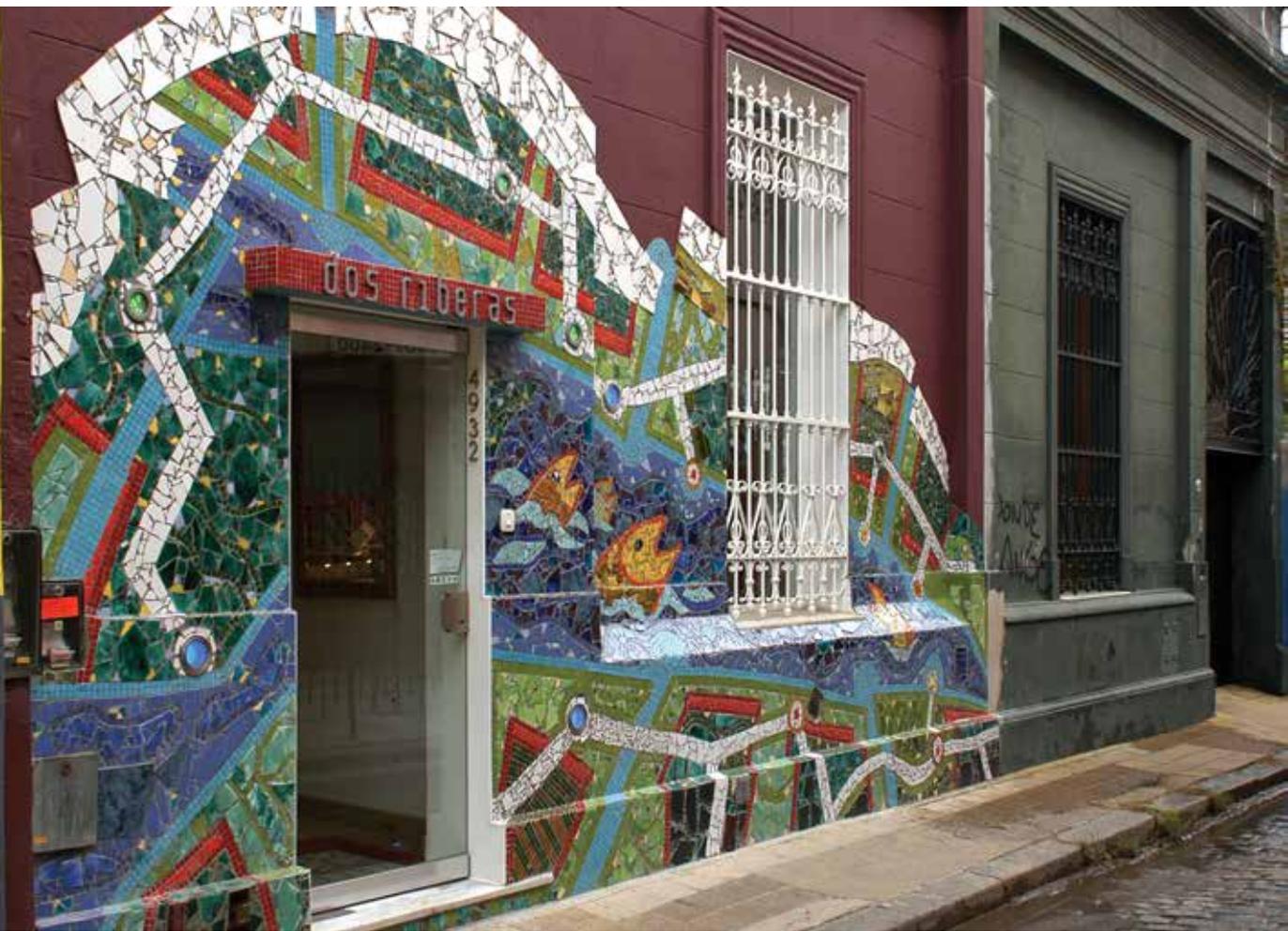


LOS JOAQUINES

PILOSI

KIOSCO

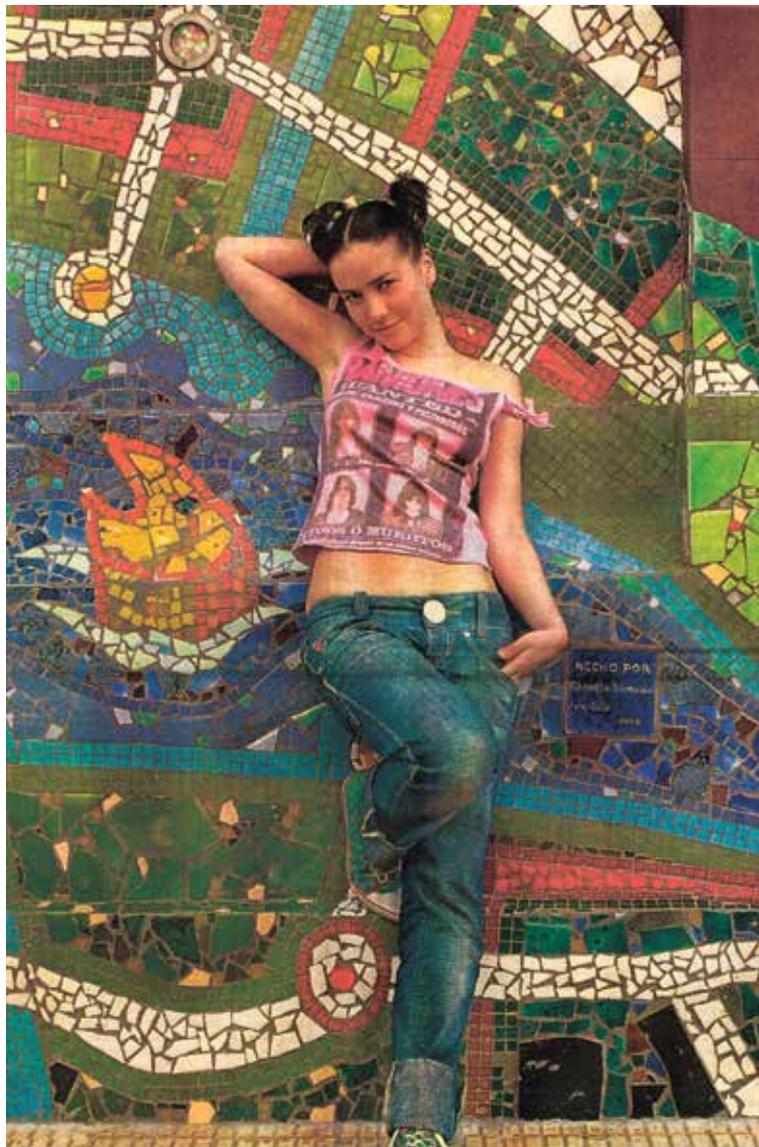
Cartón



MURAL DOS RIBERAS

*25 m², Pasaje Santa Rosa 4932,
Ciudad de Buenos Aires, 2003.*

Mural que forma parte de la fachada de un local comercial, hace referencia al nombre del mismo, Dos Riberas, representando metafóricamente las dos orillas del Río de la Plata. Se usaron azulejos, mayólicas y cerámicos de descarte, enfatizando los centros urbanos con puntos marcados por luminarias.







MURAL CASA DE LUZ

130 m², Pichincha 1372,

Ciudad de Buenos Aires, 2001-2002.

Mural para la Fundación LUZ, hogar de acogida de niños en riesgo. Los temas del mural salieron de los mismos chicos. Empezaron con temas mitológicos y cuentos infantiles: dragones, castillos, unicornios, Caperucita Roja. También hay paisajes urbanos y rurales, piqueteros pidiendo trabajo, jugadores de fútbol y ángeles voladores. Una banda argentina une todos los temas. Considerado de interés turístico y patrimonial por el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, fue financiado por el Fondo Nacional de las Artes y entidades privadas.

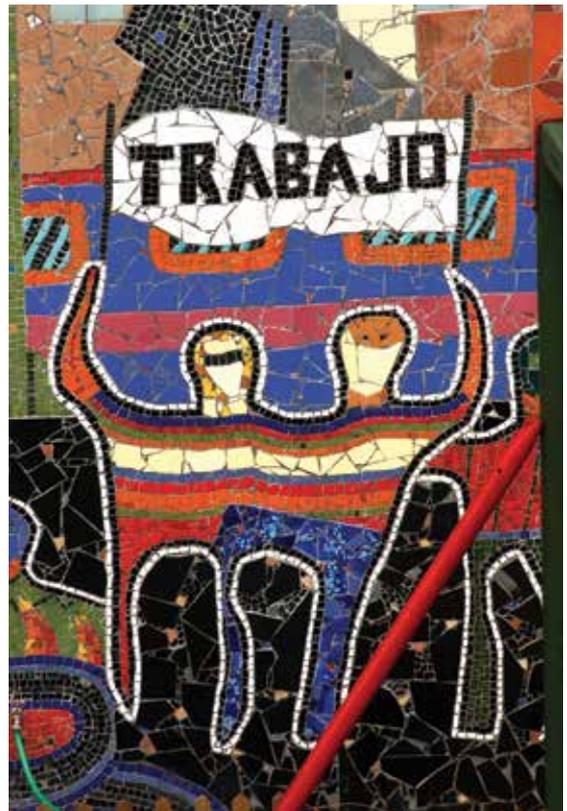


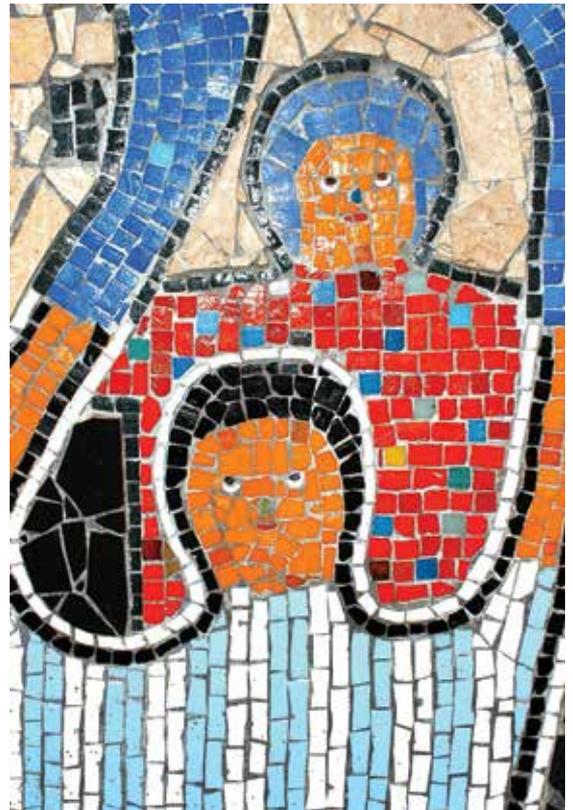


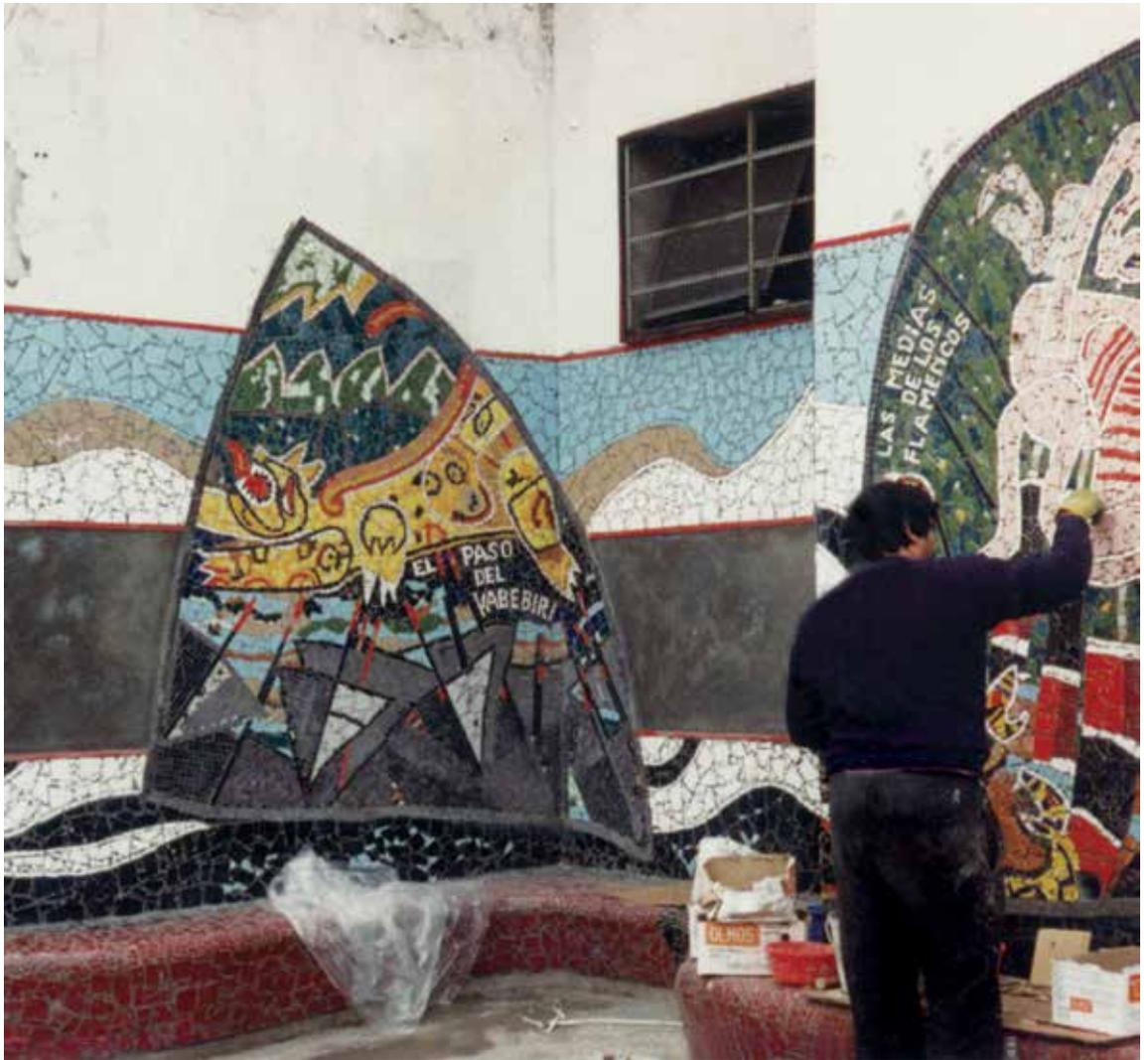
MURAL CASA DE LUZ
130 m², Pichincha 1372,
Ciudad de Buenos Aires, 2001-2002.
Detalles



MURAL CASA DE LUZ
130 m², Pichincha 1372,
Ciudad de Buenos Aires, 2001-2002.
Vista general y detalles.









MURAL PLAZOLETA EL HUECO

*45 m², Amézaga y Defensa,
Montevideo, República Oriental del Uruguay, 1998.*

Un espacio público residual y abandonado, vecino de una escuela, fue convertido en una plazoleta, lugar de reunión para el barrio, apropiado también por los alumnos. Cuenta con bancos y cartelera que, conjuntamente con viñetas que ilustran los "Cuentos de la selva" de Horacio Quiroga, conforman la intervención muralista-urbano-arquitectónica realizada.





MURAL LOMAMORA

20 m², Colonia,

República Oriental del Uruguay, 2007-2009.

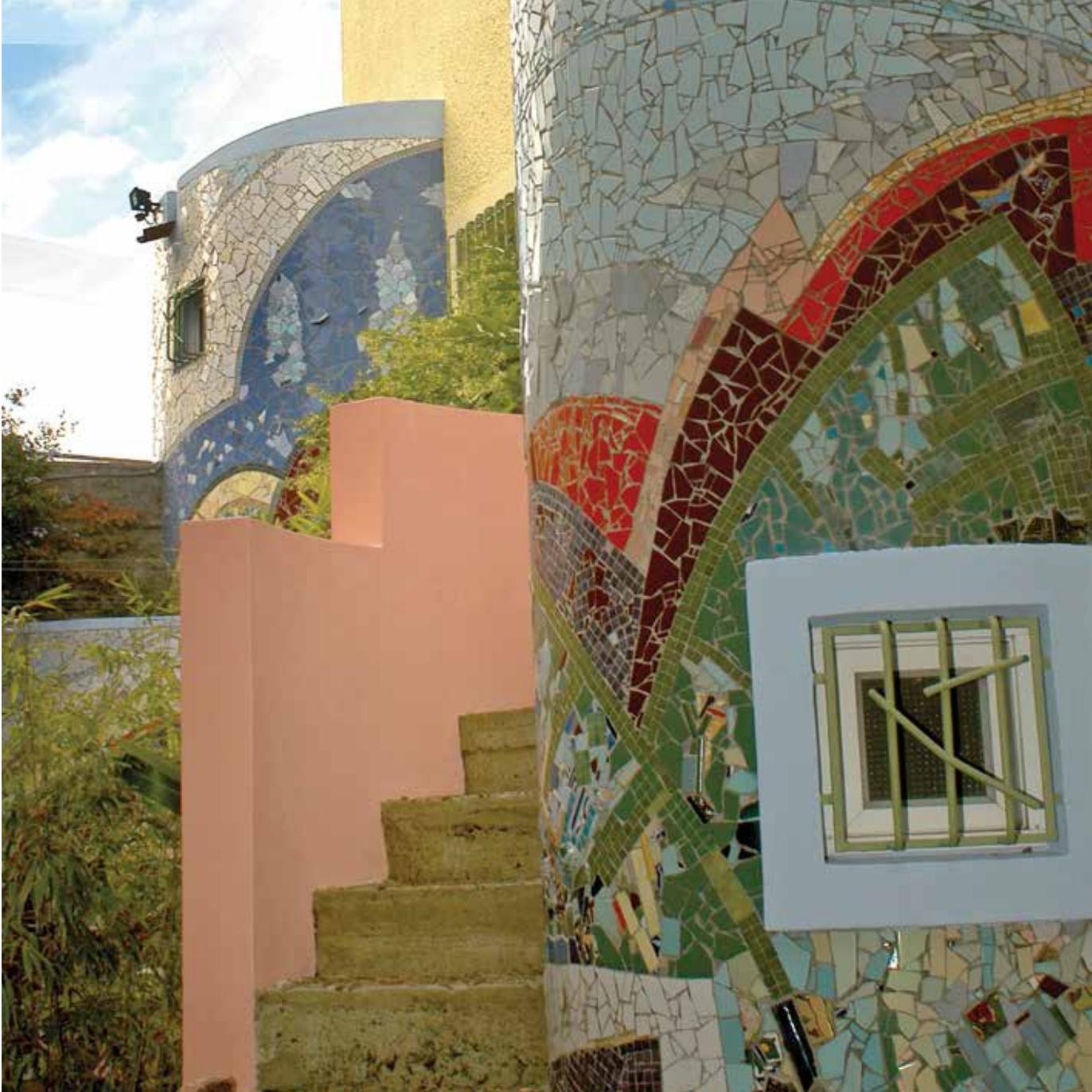
Realizado como parte de la fachada de una casa en el campo, enfatiza y diferencia volúmenes del conjunto, con temas alegóricos al campo y la naturaleza.



MURAL PATIO

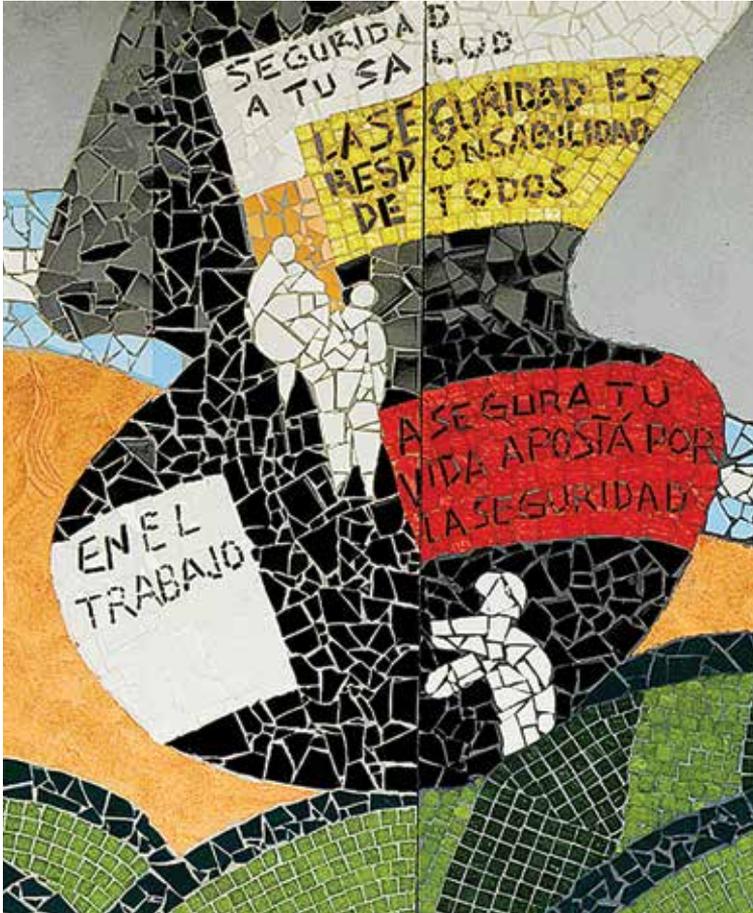
40 m², Freire 4191,
Ciudad de Buenos Aires,
1992-1995.

Este mural forma parte de un patio interior lleno de plantas, revistiendo unos muros curvos que se destacan de los elementos planos del resto de la casa, configurando un conjunto colorido y con elementos figurativos que remiten a un mundo mágico y misterioso.



Murales Weber

Murales realizados en taller para ubicarse en diferentes lugares del país, sobre base de paneles de madera aglomerada y revestimiento trencadís. Alegorías regionales e iconos distintivos de la empresa. Murales realizados en sectores de la planta de Bosques por los empleados y operarios de la fábrica en distintos eventos participativos

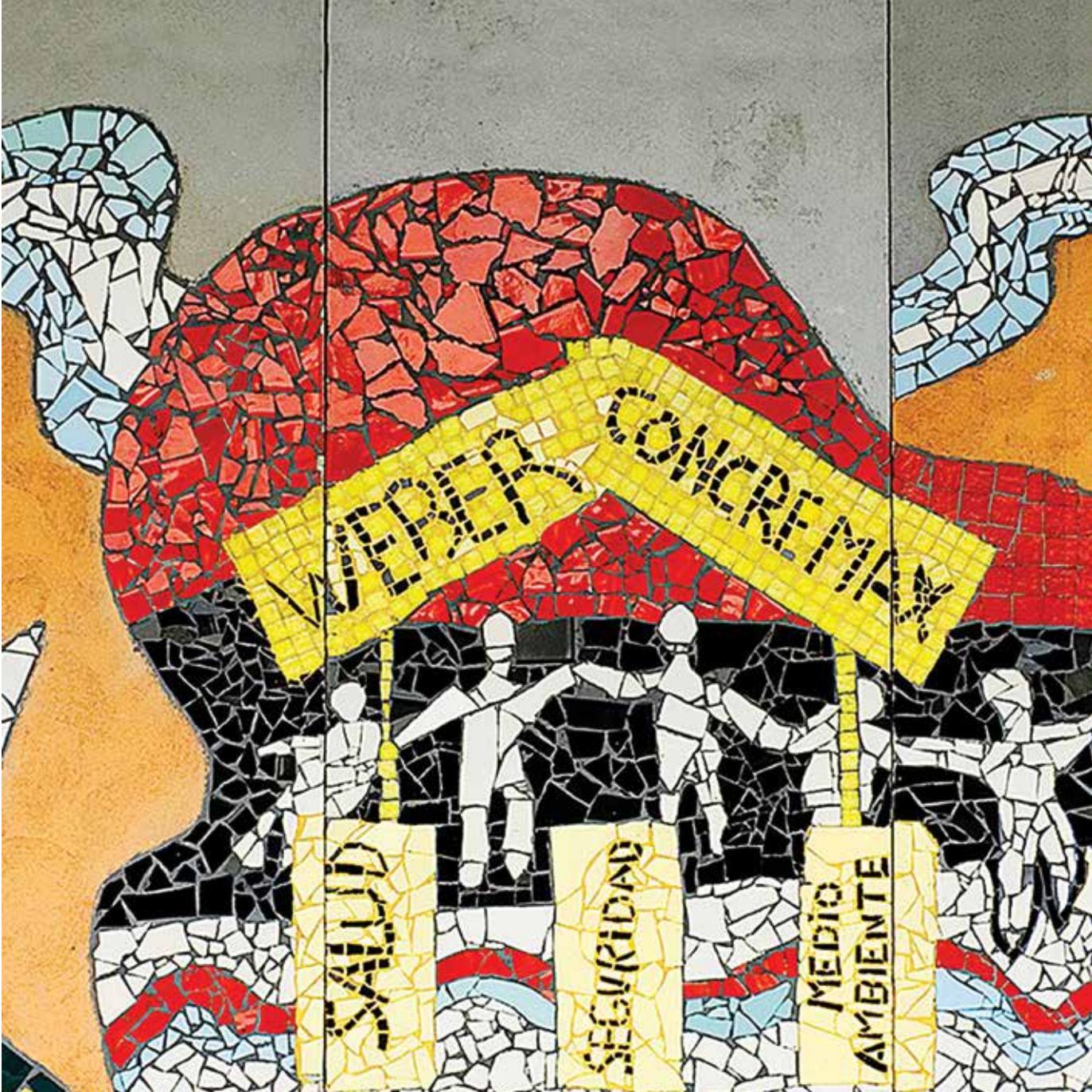


MURAL "DÍA DE LA FAMILIA"

10 m², Weber,

Bosques, Provincia de Buenos Aires, 2006.

Detalles.

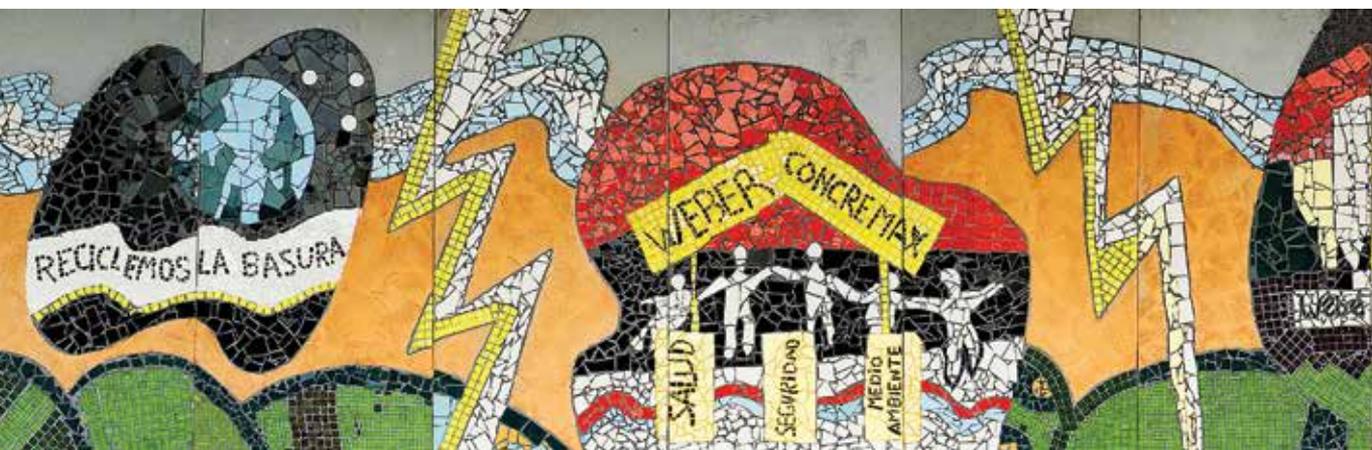


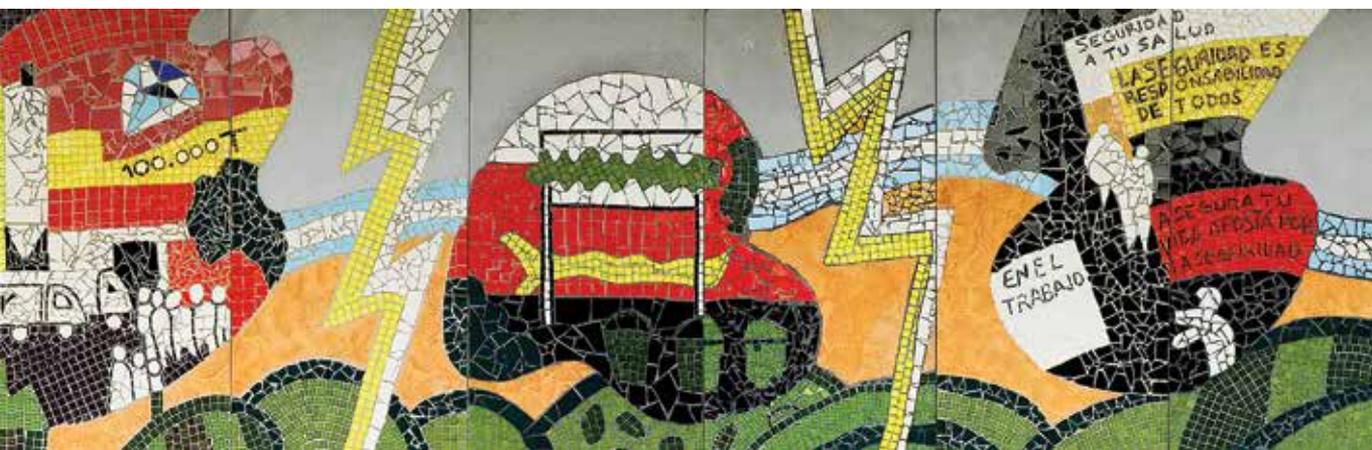
VIVIR CONCRETO

VALOR

SEGURIDAD

MEDIO AMBIENTE





MURAL "DÍA DE LA FAMILIA"

10 m², Weber,

Bosques, Provincia de Buenos Aires, 2006.





MURAL PARA CORRIENTES
2 m², Corrientes,
Provincia de Corrientes, 2006.
En esta página vista general, en la
anterior, detalle.



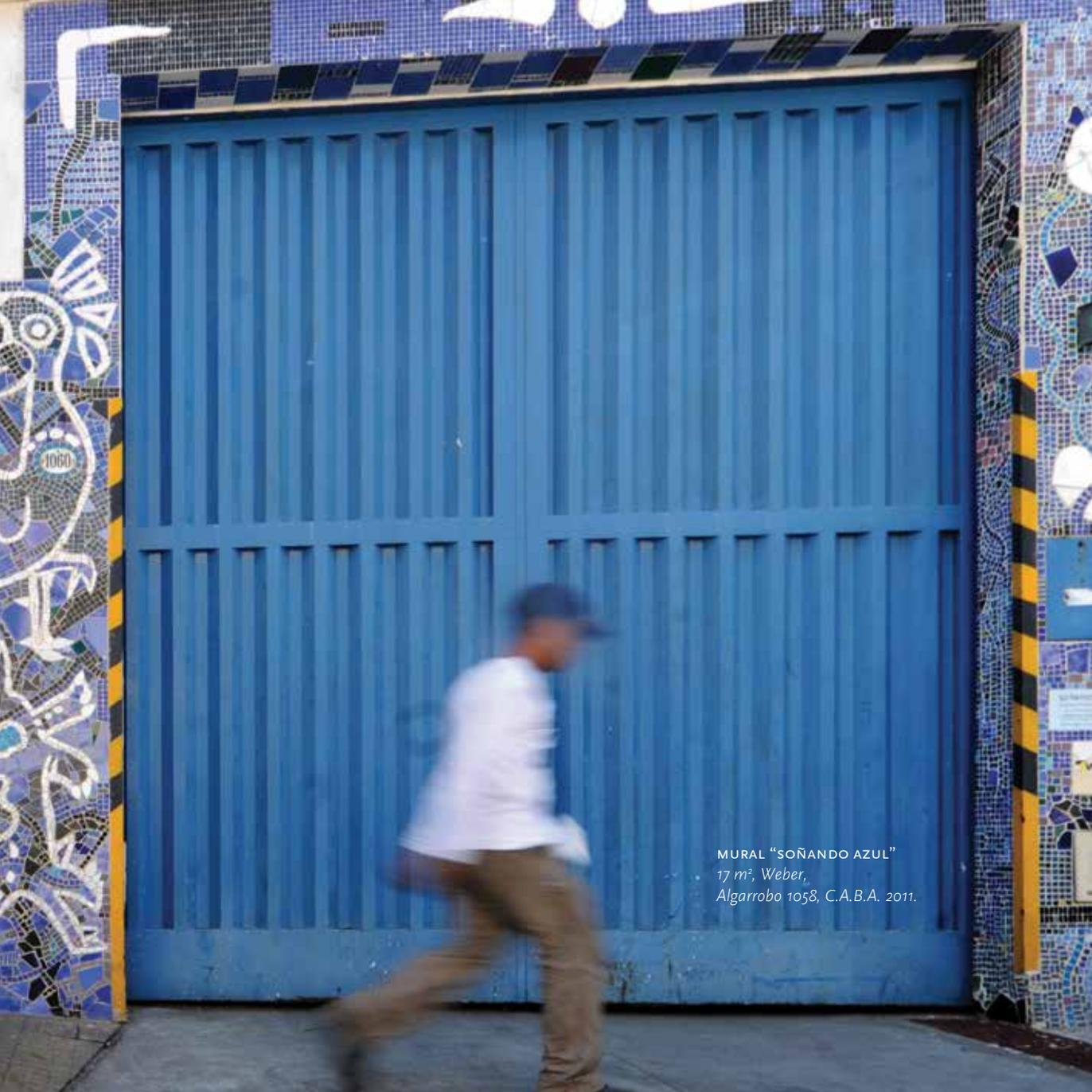
MURAL "TODAS LAS MANOS"
3 m², Blaisten Alberdi,
Ciudad de Buenos Aires, 2005.

Primera instalación representativa de Weber, donde aparecen dentro de una composición abstracta de formas, colores, texturas y materiales diversos, los recuadros de las manos que trabajan fijando el material cerámico y el rayo que dibuja la W en forma dinámica proyectándose hacia el futuro.





1058



MURAL "SOÑANDO AZUL"
17 m², Weber,
Algarrobo 1058, C.A.B.A. 2011.



MURAL "DEL BARRIO SOMOS"
20 m², Weber,
Algarrobo 1028, C.A.B.A. 2011.





MURAL "DEL BARRIO SOMOS"
20 m², Weber,
Algarrobo 1028, C.A.B.A. 2011.

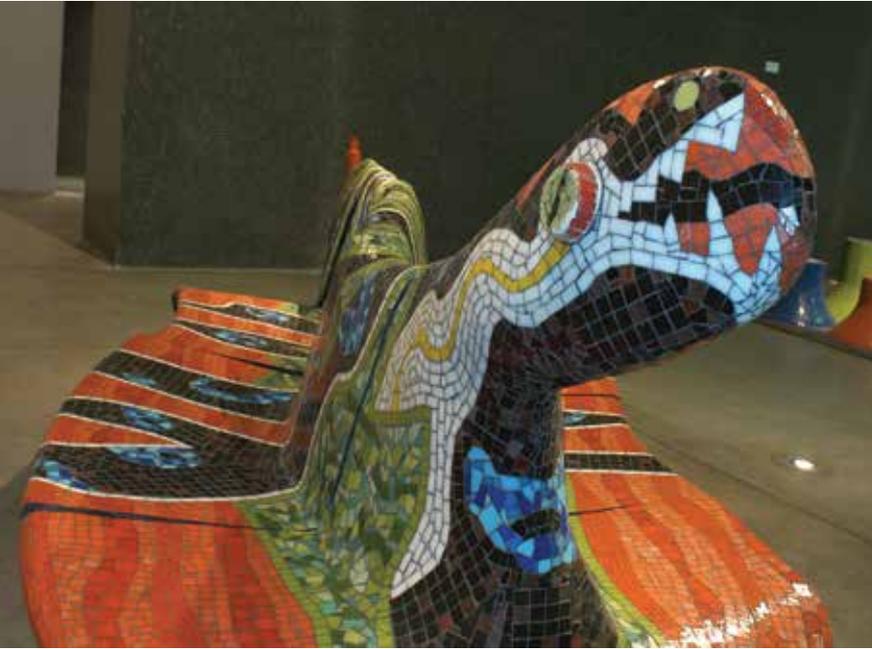






MURAL "LOS ENANOS GUARDIANES"
20 m², Weber,
Algarrobo 1050, C.A.B.A. 2012.





Bancos
para equipamiento urbano

BANCO GAUDIANO
Espacio Murvi, Buenos Aires
2004

Desarrollo de un prototipo de banco modular y repetible. Base de hormigón y revestimiento de venecita.



BANCO WEBERIANO
Weber, Planta Fabril
Bosques,
Provincia de Buenos Aires
2005-2007

Forma parte de una plazoleta frente al comedor de personal de la planta. Fue realizado por todos los operarios, empleados y directivos de la fábrica a lo largo de dos años, reafirmando así el sentido de pertenencia del espacio de trabajo.





Bocetos de Sorondo

“Como un joven con dudas vocacionales, el arquitecto y artista plástico Rodolfo Sorondo, bien reconocido en la Argentina, nunca dejó de buscar. Lo encontró curiosamente, en un material de sus tareas cotidianas. Infaltables en las obras y en la construcción, el mosaico y el azulejo, se transformaron en la materia prima a la vez que en el instrumento de sus murales. Y a través del trabajo con mosaicos de colores y trozos de cerámica rota de origen diverso –la técnica del trencadís inmortalizada por Antonio Gaudí– Sorondo descubrió que buscaba algo que le permitiera dialogar con el entorno. (...) Ahora, parece, hay un reencuentro con la cerámica. Las venecitas, un material noble, están de vuelta. Y los murales de Sorondo, más allá de su valor artístico y cultural, humanizan las medianeras desnudas de Buenos Aires, una ciudad que, sin duda los está necesitando”.

THE WATCH GALLERY MAGAZINE, BUENOS AIRES, AÑO VI N° 23, 2002.

Weber



Boceto para stand
Feria de la Construcción
Esc. 1:75 R.S. 23/5/07

Weber

Mural en Escobar -



Pocetos para mural en Trancadís -
Esc. 1:20 R.S. 30/5/08 -

Mural La Rioja - 3/3/06



1



2



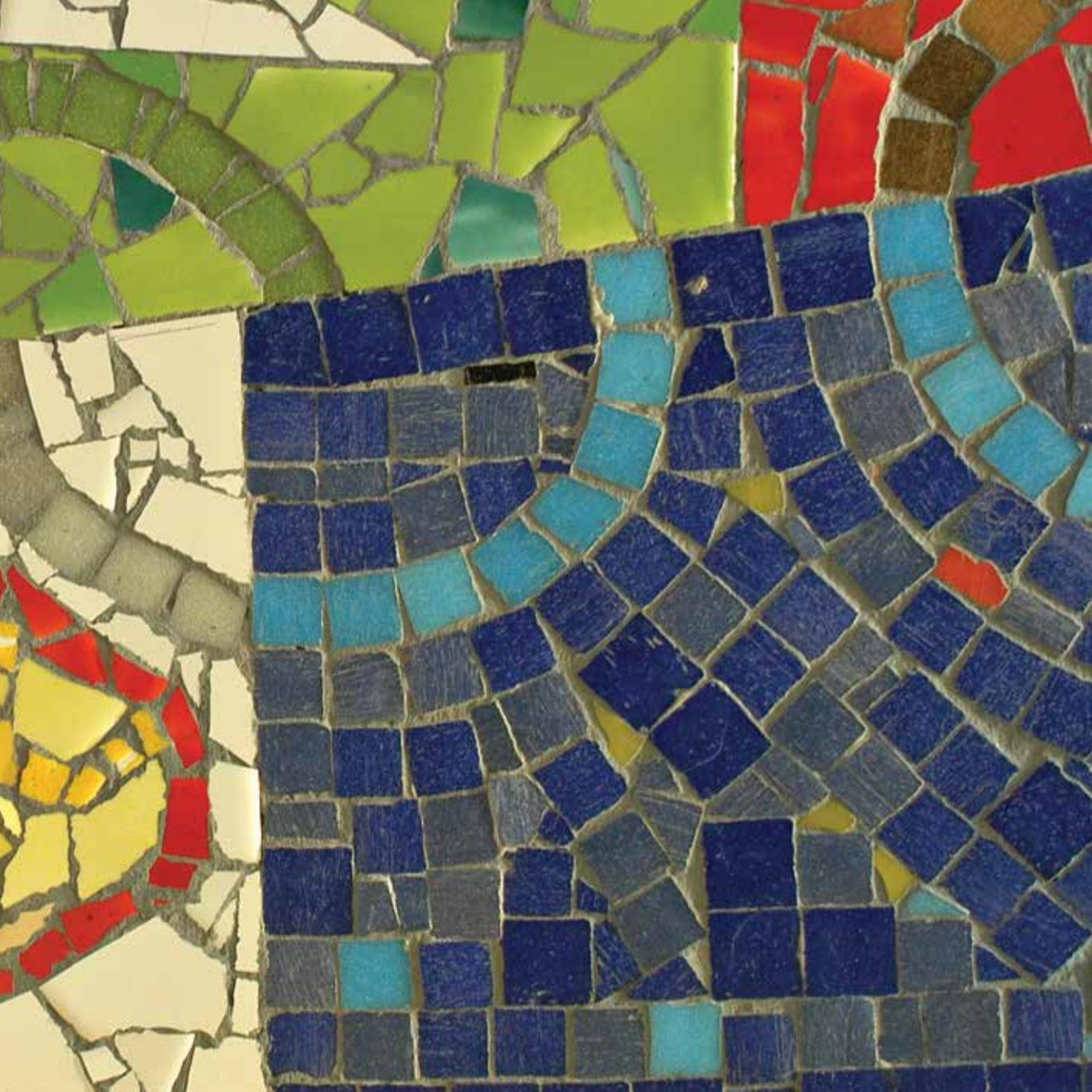
3



4







Agradecimientos

A Gaudí, maestro de maestros, intérprete de la cultura de su época, que llevó al trencadís, una forma de revestimiento popular, a la categoría de elemento indispensable de su arte.

A Weber, encarnada en Mariano Bó, un personaje de gran calidad humana y enorme visión empresaria, que supo inventar esta interacción entre arte, empresa y espacio público en la que trabajamos y nos divertimos juntos.

A mis maestros de arte y vida: Osvaldo Bidinost, Eduardo Naón Gowland, Horacio Baliero, Lucas Padilla, Yuyo Noé, Teodolina García Cabo, Ana Eckell, Clorindo Testa, Miguel D' Arienzo y sigue la lista.

A mis compañeros y amigos de docencia y aprendizaje en la FADU-UBA, donde a través de épocas diversas, desarrollamos una vida de trabajo, creación y compromiso que da sentido a todo lo que hacemos.

A este tiempo en que vivimos, a este lugar que habitamos y a esta gente que somos.

A todos.

Rodolfo Sorondo



Rodolfo Sorondo es un artista, un maestro y un profesor. Es una persona que logra ver lo mejor en todas las situaciones. Un contador de historias que transforma su universo atravesando distintos ámbitos, desde lo público a lo privado.

Es de las personas que creen honestamente que la participación enriquece su obra. En su trabajo, el resultado final es de alguna manera insospechado y depende de muchas manos anónimas y materiales que se van sumando casi desapercibidamente.

Su expresión es colorida, contundente, irremediablemente "nuestra", intensamente "argentina".

Para nosotros, empresa, pero en definitiva pequeña comunidad, trabajar con él nos permitió construir rasgos de identidad claramente reconocibles.

Por todo esto, pero ante todo porque es un gran tipo, es que queremos tanto a Rodolfo.

Mariano Bó

DIRECTOR GENERAL
WEBER ARGENTINA



BISMANEDICIONES

